

Apuntes bibliográficos sobre escuela y sociedad

FERNANDO SAZ

Nos encontramos históricamente en una encrucijada educativa. La escuela tradicional y la escuela moderna se entrecruzan en nuestra cultura en puntos de nacimiento y en objetivos educativos divergentes. El resurgimiento de la escuela con perspectivas que responden a las exigencias personales de los niños y jóvenes está de hecho provocando un nuevo tipo de educación, en ese intento de unificar y armonizar la vida con el proceso educativo.

Se están haciendo verdaderos esfuerzos en el campo educativo con el fin de conseguir una mejor educación, una 'personalización' en la apertura a la cultura y a la comunicación social. Sabemos que la educación en la vida humana es trascendental en la concepción educativa actual. Llevar a término esta mentalidad supone para todo educador riesgo y tensión por cuanto tiene que salir de la seguridad tradicional y crear un camino propio en las exigencias individuales y sociales de los educandos. El sentido de la educación ha de ir a la par con la visión del hombre concreto en determinado momento histórico. Los modelos tradicionales son insuficientes y los propuestos como auténtica liberación crean a primera vista el interrogante de su garantía. Con todo, no falta la inquietud personal por buscar encarnar y vivir en consonancia con la hora actual, en aquellas personas que intentan hacer de su vida un encuentro significativo con los educandos.

Quien crea actitudes de autorrealización personal ante la vida está educando. Actitudes que capaciten al individuo a tomar su maduración personal por cuenta propia en vistas a conseguir su libertad como maduración de su experiencia de vida. La propia existencia se trama en valor de hallazgo personal y expresión vital, en cambio significativo a partir de la intimidad del educando y en elemento enriquecedor para los demás por el encuen-

tro. Pero este modo de pensar y sentir se encuentra todavía bastante lejos de la conciencia de muchos educadores cristianos.

En la línea del pensamiento o de la educación podemos encontrarnos con diversidad de autores contemporáneos, que nos hablan sobre el mundo en que vivimos, cómo es y cómo se manifiesta mediante signos. En breve vamos a presentar cuatro autores empeñados por un mundo más humano y entrañable al hombre de hoy, que le haga sentirse persona en proceso personal de maduración y hallazgo del sentido de la propia vida, en un mundo dominado actualmente por la técnica y la explotación del hombre.

Rubén A. Alves, Paul Goodman, André Brien y Raimundo C. Barros viven en un contexto social entre sí diferente. Con todo, tienen cada uno algo que decirnos. Aquí se centra su objetivo, al lanzar al conocimiento público sus mensajes de inconformismo por una serie de hechos que hoy se están dando y que degradan al hombre.

El mundo que hemos heredado y que estamos permitiendo no nos satisface desde nuestro propio sentir y por los efectos que se producen en los demás por nuestra frialdad social. El propio hombre se encuentra ante un gran peligro: la técnica; ésta le va dominando de modo sugestivo y atrozante. Rubén A. Alves puede ser un profeta para nosotros si le acogemos con sentido crítico en la expresividad con que nos habla. Un profeta que nos señala el peligro, pero que también crea esperanza en el proyecto que nos presenta de liberación.

En línea parecida nos habla Paul Goodman. Condena la alienación del hombre y lo hace desde el núcleo del capitalismo, los Estados Unidos. La perspectiva liberadora toma cauces en su proyecto, que postula por una 'nueva reforma', convencido que a través de ella el hombre técnico de hoy día es capaz de encontrarse con su originalidad esencial. El interrogante lo incrusta en la misma institución escolar.

André Brien expresa su experiencia más explícitamente en la escuela cristiana, en esas líneas de fuerza a que está sometida por la secularización y la personalización de la educación. Su voz va dirigida a la autenticidad pedagógica de la comunidad educativa, como lugar que considera mejor para facilitar la fe del hombre técnico.

Finalmente, podremos adentrarnos en la experiencia educadora de Raimundo C. Barros. Si su realidad de educador se encuentra en el Brasil, su vista va más allá de lo que sucede en su alrededor; el signo de explotación que encuentra en su país coincide con el de otros muchos países, bajo matices diversos pero en la

síntesis de una misma realidad: clasismo cultural. Su compromiso se expresa por la 'democratización de la cultura'.

Veamos, pues, los autores:

ALVES, Rubén A., Hijos del mañana, Sígueme, Salamanca, 1976, 231 pp.

El mundo del hombre contemporáneo se encuentra enmarcado por el ritmo de la producción y consumo, encadenado por las leyes de la técnica, la necesidad de poder y dominar en todos los ámbitos sociales de la comunidad política. El gran 'dinosaurio' infiltrado en las entrañas de la realidad interhumana está creando fuerza de dependencia y opresión, marginando al hombre en la impotencia que le ha creado la excesiva confianza en sí mismo la condición de poder.

Los animales inseguros de sí mismos desconfían del poder que creen tener para enfrentarse en los momentos difíciles. El hombre de hoy se siente como el dinosaurio prehistórico, no tiene el proyecto que lance a la sociedad en el que no sea capaz de manifestar una vez más su presencia de poder. El amor al poder se ha convertido en enfermedad social, en expresión de las ansiedades, en resultante de una economía en expansión. Todos parecen adorar al mismo dios, el signo de la técnica y sus implicaciones en la concepción humana.

En este horizonte de percepciones nos encontramos. El desarrollo de la productividad y la complejidad de estructuras sociales como consecuencia de la eficacia creadora lleva a la urgencia de poseer y dominar. El mismo hombre está admirado de la potencialidad lograda. Nos codeamos con el hombre más pragmático que reflexivo, más sensorial y utilitarista que dado al éxtasis y al misterio. El hombre tiende a apoyarse en el desarrollo tecnológico por la búsqueda de una rentabilidad máxima. Sin darse cuenta está instaurando una nueva dominación. Parece como si los valores fundamentales de la persona quedaran en el tintero.

El teólogo protestante Rubén A. Alves es uno de los mejores representantes de la teología de la liberación Iberoamericana. El reto de su lenguaje y el contenido que en él expresa es una respuesta a la alienación social planteada por el 'dinosaurio' incrustado en los signos actuales del dinero, el poder, el desarrollo, la ciencia y la técnica. Rubén A. Alves es quien mejor ha formulado la hermenéutica de este humanismo político de liberación desde el dato socioeconómico tenido en cuenta.

Todavía puede el 'hombre técnico' caer en la cuenta de su esclavitud alienante. Su ritmo de poder se expresa en cambio, en nuevas adquisiciones que agarrotan bajo lazos sutiles la creencia personal de nuevas libertades conseguidas por la inventiva y el deseo profundo de dominar. Rubén A. Alves se ha propuesto abrirnos los ojos para sacarnos de nuestra pseudolibertad que orgullosamente hemos creído conquistar. Pero su visión de la vida no queda simplemente en prevenirnos o denunciarnos de nuestros males, crea motivos para encontrar el hombre nuevo.

El planteamiento humano que presenta Rubén A. Alves sobre la sociedad a modo de instantáneas, en plan exhaustivo y en forma reflexiva, da pie a plantearnos con rigor qué clase de hombre queda configurado en el actual sistema cultural que la historia determina por la encrucijada poliédrica de las diversas fuerzas pragmáticas.

Menos mal que el hombre es más que el producto que realiza. Su ser abierto al mundo significa que su vida consciente no es un mero duplicado de lo que no es su realidad personal. El papel del hombre consiste en construir el mundo, en continuar la creación, en humanizar el mundo del hombre, que ha de ser para bien del mismo hombre. Si creemos de veras que el hombre es un valor, también tenemos la posibilidad de crear valores en su entorno social, hechos que exalten la armonía entre el hombre y el mundo.

El proyecto cristiano de la vida se inspira en Jesús de Nazaret, un maestro en el arte de subvertir las reglas de la conducta y de la locura. Ojeemos las páginas del evangelio, por ejemplo: la parábola del hijo pródigo, la del buen samaritano... La fe se realiza en la carencia de la casa propia, se expresa en la situación de exiliado, cuando se reconoce la propia ceguera, cuando se aborta el afán de poder.

Todavía se pueden encontrar hombres con búsqueda de sentido, que quieren asumir la vida con algún significado serio, que se alistan a la concepción de la personalidad denunciadora de estar en una función más de la economía, capaces de comprobar sus valores encarnados en el mundo de la relación y el encuentro interhumano.

Es preciso humanizar la vida, la naturaleza humana. Cuando el hombre toma responsablemente en sus manos la naturaleza se produce el milagro: ésta se transforma al servicio del hombre, el hombre se siente lo que es esencialmente, hombre; experimenta la libertad de volver a la naturaleza, porque mediante su acto creador la ha convertido en su amiga y en su casa. Tendrá que poner en juego constantemente la creatividad para no caer en la extinción al igual que los dinosaurios.

GOODMAN, Paul, **La nueva reforma**, Kairós,
Barcelona, 1976², 223 pp.

Una vez más Paul Goodman presenta su denuncia social. Es vez lo hace desde la presente publicación. Se trata de una denuncia al actual sistema social de producción, reflejado en alienación del hombre. Consciente del desarrollo grandioso las ciencias critica los efectos percibidos en relación al hombre y a la estructuración social, en versión de condiciones deshumanizadoras.

Frente a un poder técnico instituido que tiraniza al hombre puede surgir una 'nueva reforma', que haga posible una nueva humanidad. A Paul Goodman le viene esta idea de la Reforma Protestante; establece un paralelismo entre el mundo técnico hoy día con el año 1510 en que Martín Lutero se encuentra en Roma. Es consciente que muchos comportamientos de estos últimos siglos son la maduración de la Reforma Protestante: tendencia a racionalizar y generalizar en abstracto; a clasificar y a aislar los individuos; tendencia a la productividad.

En una maravillosa descripción fenomenológica de los hechos relacionados con los últimos siglos Paul Goodman explicita la actual condición de las ciencias y profesiones en los Estados Unidos. La inteligencia y creatividad del hombre está encauzada principalmente al sistema productor de armamentos y de aparatos, causando en el hombre la esclavitud tecnológica. Al mismo tiempo se comprueba la miseria en tanta gente en condiciones deshumanizantes. Los objetivos de la tecnología no son congruentes con los auténticos valores que deben reinar en la sociedad.

Diversos movimientos juveniles intentan reaccionar contra la propaganda tecnológica. Las expresiones son diversas. Hay quienes se refugian en la droga, otros caen en los productos del mismo imperialismo tecnológico. Todos intentan evadirse del poderoso asedio a que les somete una sociedad capitalista. Las expresiones de comportamiento apuntan a un culto de huida de la realidad, por la necesidad fundamental de salir del hastío existente.

Paul Goodman se plantea el interrogante si se da la adecuación entre el fin de la educación como ayuda al joven para encontrar su vocación (trabajo satisfactorio en comunidad) y los medios concretos que se utilizan. De hecho encuentra signos que le desconciertan, tales como el sistema educativo impersonal, coercitivo. Si las escuelas fueran asociaciones voluntarias, los deseos no tendrían lugar o serían copados rápidamente por los propios asociados, deseosos de salvaguardar lo que aman.

La educación es algo serio, reviste suma importancia. La forma de concebir la educación ha ido caminando por perspectivas diversas hasta configurarse institucionalmente a partir del siglo pasado. La estandalización de la escuela la ha convertido en un reducto social, en una marginación social. A falta de una cultura adulta, se desarrolla una subcultura juvenil. La pedagogía dirigida por adultos se ha expresado en forma abstracta, intangible y misteriosa; una pedagogía de clase dominante basada en el control y la explotación.

El mundo técnico se ha instalado en la integración escolar, creando hábitos de enrolaje técnico en los alumnos, instancias de comportamiento afines a los modelos de comportamiento sociales, integración plena en el sistema instaurado por las fuerzas económicas. Los sistemas de control favorecen dicha integración social.

El complicado montaje educativo inhibe a los educandos de su responsabilidad como personas dotadas de iniciativa, motivación intrínseca, imaginación, ingenio, confianza en uno mismo, libertad y sentido común. Se derrochan inútilmente las energías en una enseñanza manipuladora y deformante.

Paul Goodman aboga por una reforma educativa explicitada en los siguientes puntos, para él fundamentales:

1. «La educación incidental, incrustada en las actividades corrientes de la sociedad, tiene que reinstaurarse como medio principal de enseñanza y aprendizaje».
2. «La mayoría de los centros de enseñanza media deben ser disueltos y sustituidas sus funciones de sociabilidad por otros tipos de comunidades juveniles».
3. «La formación universitaria debería, por lo general, seguir, y no preceder, al ingreso en la vida profesional».
4. «La principal ocupación de los educadores debe procurar que las actividades de la sociedad sean, en tanto que tales, difusoras de educación, no medios de explotación y opresión. Si fuera necesario, habremos de inventar nuevas actividades útiles que ofrezcan oportunidades educacionales».
5. «La finalidad de la pedagogía elemental, hasta los doce años, debería consistir en demorar la socialización y proteger el desarrollo libre de las criaturas, dado que la familia y comunidad las apremian demasiado, y no ayudan lo suficiente».

En el entramado de la obra de Paul Goodman se plantea uno la pregunta: Bueno, ¿puede ser la sociedad moderna que constata-

mos una comunidad política digna de tal nombre? El nos responde negativamente. Nosotros también podemos expresarnos afirmativa o negativamente.

'La nueva reforma' es un manifiesto, en su tercera parte, a anarquía, con un objetivo bien claro: la desintegración y desaparición gradual de la sociedad tecnócrata, con los ojos bien abiertos para no caer en la trampa marxista. Es preciso instaurar un mundo para los jóvenes en la conquista de su libertad.

BRIEN, André, La educación cristiana en un mundo tecnificado, Marova, Madrid, 1971, 152 pp.

El fenómeno de la secularización en la vida pública francesa hace extensible su ola de expansión en el recinto escolar definido como cristiano. A consecuencia de esta realidad puede preguntarse el educador cristiano qué sentido puede tener hoy la escuela cristiana. La pregunta tiene su hondura. André Brien recoge el planteamiento de la formulación e intenta clarificar con objetividad a partir de su condición de educador cristiano en sintonía con la inquietud y sentir de muchos educadores cristianos.

De hecho se encuentra el autor de la obra ante corrientes divergentes en el modo de entender y concebir la escuela cristiana. Por una parte explícita aquella tendencia que considera a la escuela cristiana como una supervivencia de una época pasada y como un vestigio más de la civilización tradicional, con el consiguiente retraso para el progreso ideológico y para la objetivación racional. Y por otro lado es consciente también de aquella otra línea de la concepción de la escuela como lugar en donde la juventud puede unificar su personalidad mediante una educación personalizada en la que establece una combinación simbiótica entre ciencia y fe, en la pretensión de ahondar en la verdad de cara a las exigencias evangélicas de compromiso y capacidad.

El objetivo de la obra de André Brien consiste en superar o crecer las dos tendencias mencionadas; va a hacer lo posible por evolucionar los esquemas antiguos de oposición de cara a unas formas de análisis mejor adaptadas al mundo de hoy, dominado por la técnica. La escuela cristiana va a ser estudiada detenidamente en el contexto que nos ofrece hoy la cultura contemporánea.

¿Puede actualmente la escuela cristiana ofrecer algo realmente válido al mundo técnico que nos envuelve? André Brien tor

conciencia de este planteamiento y quiere llevarlo hasta donde se sienta capaz. Sigue con la obsesión positiva de constatar fenómenos y enjuiciarlos con espíritu crítico en la búsqueda de datos objetivos válidos para responder a la pregunta señalada por su inquietud.

En la historia de la educación, la escuela cristiana ha ido al encuentro del hombre en su momento histórico. Ha querido cumplir su objetivo de presencia y liberación en la pretensión lícita y necesidad imperativa de ser fiel a su misión. Hoy la escuela cristiana quiere cumplir su objetivo educativo. De ahí surgen preguntas vivas como estas: ¿Qué tipo de humanismo se da hoy en día en la escuela cristiana? ¿Es compatible ese humanismo con la fe cristiana? Desde este ángulo de visión ¿cómo debe estructurarse la escuela cristiana para encontrarlo?

Abriendo los ojos a los signos de los tiempos contemplamos el avance de las ciencias humanas (etnología, psicología, lingüística, sociología...), las cuales configuran unos hombres marcados por la técnica y por el fenómeno de las relaciones comunitarias. La escuela cristiana tiene el papel de elaborar una cultura coherente con los valores del humanismo técnico, en esa respuesta constante que pretende ofrecer por su encarnación y presencia en la vida.

La educación cristiana a partir de la institución pide en su entraña misma la presencia significativa de una comunidad de vida cristiana que estimule al máximo la participación personal, el diálogo con otras instituciones y la cooperación con los organismos públicos. El impacto social de la institución cristiana será consecuencia de la vida pujante de la comunidad educativa, de su autenticidad pedagógica en versión cristiana. La comunidad cristiana facilitará la personalización y la convergencia del hombre técnico con la fe en Jesús de Nazaret.

En esta obra de André Brien se encuentra bien definida la línea de renovar la escuela cristiana. El contexto de recreación escolar es el ambiente social pluralista de pensamiento y tendencias diversas. En un ambiente de dialéctica en la praxis educativa nace la ofrenda del fruto de la imaginación, de la creatividad personal y la planificación educativa por una realidad educacional coherente con el hombre de hoy.

BARROS, Raimundo C., La educación, ¿utilitaria o liberadora?, Marsiega, Madrid, 1974, 98 pp.

En su presentación inicial el autor denuncia la crisis profunda que existe en los sistemas educativos del mundo contemporáneo,

cuyo signo expresivo toma cauces en las actitudes rebeldes de estudiantes y en la desorientación de los propios educados. Es lamentable, desde una postura crítica, la evidencia de realidades tales como: los millones y millones de analfabetos deficientes en el mundo, los que han recibido una educación ineficiente y se encuentran inadaptados para tomarse seriamente el compromiso social. Los hechos denuncian la crisis de la sociedad actual y la idea tradicional sobre la educación.

Raimundo C. Barros, en una primera parte del libro, nos habla del desarrollo como creación cultural y proceso de liberación. Hasta ahora la cultura ha creado el clasismo social, por donde unas minorías son las que se han favorecido en sus intereses de dominio y prestigio social. Frente a este hecho lamentable surge con viveza 'la democratización de la cultura', movimiento que acoge al pueblo para que asuma la cultura, ya que la cultura debe afectar al conjunto de la vida social.

La experiencia humana es el fundamento sobre la cual puede asentarse la cultura como proceso humano. La toma de conciencia del mundo personal y comunitario hace a la persona sujeto de su historia en el despliegue de los signos que expresan el lenguaje, los gestos, las manifestaciones artísticas, las ciencias, las técnicas..., en esa dimensión social a la que apunta todo signo. En esta perspectiva se enmarca la cultura como expresión del propio ser y sentir en vertiente personal y comunitaria, en ese dinamismo crítico que hace al individuo más persona, capaz de transformar las actuales estructuras de dominación.

Los rasgos más señalados de la educación liberadora en contraposición a la educación utilitaria son los siguientes: toma de conciencia crítica, opción por la liberación, acción de transformación y evaluación crítica de lo realizado. La educación liberadora entraña en su ser la acogida de la experiencia de la vida en situación concreta para valorarla e interpretarla, en un clima de diálogo y compromiso con los demás para conseguir la liberación real.

El autor del presente libro nos va encaminando paulatinamente a desentrañar el significado de 'conciencia crítica', mediante una presentación sencilla y minuciosa. Sigue el proceso de: explotación de la experiencia personal, profundización en ella y expresión de la misma experiencia, en una pedagogía propuesta en la que se valora fundamentalmente la experiencia como punto de partida, el diálogo y la interpelación mutua.

Cuando se cumple el objetivo de la concientización crítica pasa a una opción liberadora, sin forzar para nada el proceso de personalización. El clima educativo sigue siendo, como siempre,

pre, de confrontación y diálogo interpersonal. Cualquier tipo de opción es un riesgo, pero también es un acto de superación y de libertad, querida por uno mismo, no impuesta a priori y desde fuera.

La concientización crítica y la opción liberadora convergen en la acción transformadora de la realidad social, con efectos de cambio en las relaciones del hombre con la naturaleza, con los demás hombres y con uno mismo. El hombre se encuentra a sí mismo en su realidad esencial de persona liberada.

Raimundo C. Barros no se ha contentado con presentarnos una filosofía educativa ordenada a la praxis social en la inspiración de la obra y mensaje de Paulo Freire, compañero de trabajo durante un tiempo, sino que nos muestra también en unas breves páginas la experiencia del mismo Paulo Freire en el Brasil. Es la confirmación de que la educación liberadora es un hecho en nuestros días y a la que puede acceder todo educador que esté abierto a la dinámica de la educación.

Para aquellos educadores que desean ampliar sus puntos de vista o confrontarlos en la línea de la adecuación 'escuela-entorno social', les sugerimos los siguientes trabajos monográficos de la revista *Sinite*, abundantes en bibliografía:

Don Milani y la escuela. *Sinite* 17 (1976) 1-174.

C. Freinet, Escuela Moderna, Escuela Cristiana. *Sinite* 17 (1976) 175-342.

Paulo Freire, liberación y escuela cristiana. *Sinite* 17 (1976) 343-504.